

SOBRE LA ETIMOLOGIA DE PICARO

I

En la discusión sostenida en torno al origen y a la historia de la palabra «pícaro», nunca se tuvo en cuenta la palabra griega *πικρός* de significación amplia. Este vocablo griego, no queda adscrito a un concepto concreto, sino que sirve para señalar diversas nociones que llevan en sí una significación aproximada en una trama de relaciones semánticas mutuas.

La palabra *πικρός*, es un adjetivo que significa agudo y picante, agrio y áspero, duro y cruel, cortante u odioso, etc., además, puede significar alguna otra noción que lleva adscrito cualquier matiz de esta clase de calificativos.

Es un antiguo vocablo homérico lleno de poder de significación, como tal le emplea el poeta (1). Así también Esquilo en el Agamenón (2) y Sófocles en las Traquínias (3) corren pareja suerte al emplearla. Se mantiene en el tiempo con el mismo prestigio de vocablo poderoso, rico y vario.

Su historia re remonta, como es de esperar, al indoeuropeo. Su filiación la obtendremos de la raíz *d₂p*, que significa agudo, punzante. En francés tenemos «piquer», en bajo latín «piqu», en inglés, «poke» (4).

Otra raíz indoeuropea es «*d₂p-ek*», de donde «apicatus». También la raíz «*pikk*» del mismo origen, está considerada como una palabra supuesto, de significación humorística no registrada y tiene categoría de palabra popular onomatopéyica. Significa poco, pequeña cantidad en rumano, también gota (acaso por pequeña).

«Pica» en meglénico, significa un poco, «piciu» en rumano, niño pequeño (5). En griego *πικριδίος* — *ια* — *ιον*, es un diminutivo que signi-



fica un poco amargo; $\piικρός$ — $\deltaός$, es una planta inferior o salvaje. En latín, pigeo, es, ere, ui, itum, es de origen muy oscuro, puede significar, dar pena, pesar o tristeza. Usase más frecuentemente en la forma impersonal. Sus derivados; piger, pigre, pigredo, pigro-as, o pigror-aris, y también pigridae, pigridiae; picrus-a-um, como $\piικρός$ — $α$ — $ου$. La significación es oscilante y variada, como lo es también en la raíz semítica «bakara», raíz que usó para esta etimología de pícaro, Bonilla San Martín y que nos parece lo más acertado.

La raíz «bakara», da «bikarum»; significa madrugador, avisado, y es para nosotros, por su fonética, muy parecida a $\piικρός$.

La diferencia entre $\piικρός$ y pícaro sólo consiste en una «a»; sin embargo, se sabe que cuando hay una r después de b, p, f, g, k y t y una vocal, surgía ante la r una vocal epentética. «Guiristinu», «christianum»; «gurutze», cruzem; «pheredikatu», «praedictum», etc. (6).

Puede suceder que se produjese la aparición de esta «a» epentética, dando el vocablo moderno «pícaro». $\piικρός$ - PIKaROS.

II

¿Cuándo aparece el vocablo pícaro? Difícil es saberlo. Por supuesto, nuestro vocablo no lo conoce el Arcipreste de Hita. Recordamos esto, porque es una buena referencia que puede ayudarnos en nuestra investigación. En el «Libro de Buen Amor», el Arcipreste, para describir un sujeto a su servicio, le asigna catorce calificativos.

- «Era mintroso, beodo, ladrón e mesturero,
- «Tahur, peleador, goloso, rrefertero.
- «Rreñidor, adevino, susio, é agorero
- «Necio e pereçoso: tal es mi escudero (7).

Este escudero es el auténtico pícaro de la mitad del siglo XVI. Cuando este personaje entra de lleno en la literatura, lo hace con todas sus facultades, es decir, con todos esos calificativos que le prodiga el Arcipreste; de tal manera es así, que aceptado el nombre de pícaro para representar el tipo, siempre es el sujeto rico en profundidad significativa. Todo ello depende del enfoque moral o artístico que le proporcione el autor. El tipo es apto para todo, por eso puede expandir en espléndida diáspora su vitalidad, al mismo tiempo que acusa con precisión sus facetas de bri-



llante bueno. Puede ser el pícaro entonces, «el mozo sin experiencia pero de buen natural» antes de representar el tipo castizo del siglo XVII. En este siglo puede ser «bribón y holgazán, vagabundo, desocupado, estafador, embaucador, miserable criatura, digna de lástima, es un engañador, un cretino y un canalla sin ejemplo, pero no es un criminal; dice Pfandl que la moderna jurisprudencia le condenaría a la cárcel, pero no a presidio ni a muerte (8). Es cierto, porque a ningún autor de la picaresca española se le ocurrió hacerle criminal; pero también es cierto que tuvo ocasión de hacerle, y no hubiese encajado mal en las posibilidades del tipo. No cabe duda que un pícaro con ribetes de Raskolnikof, hubiese dado mucho que hablar a la crítica enriqueciendo el tipo.

Así, llegamos a lo que nos proponemos en este artículo, es decir, a una situación en la cual nos encontramos con un tipo nacional, con el escudero del Arcipreste, tipo, que por su importancia entra en el campo de la literatura, y, aquí comienza la cuestión.

Una de dos, o el nombre pícaro existía en el pueblo antes de que nuestro personaje lo sea de novela, o el nombre pícaro lo inventa su autor. Es lo más probable que sea esto último.

El vocablo pícaro, tal como entendemos su etimología, es un vocablo ilustre, de raigambre clásica; muy propio de haberle inventado un humanista, y con posibilidades de que así fuese.

Sucede al vocablo pícaro, lo que sucede al vocablo griego *πικρός*; es un vocablo rico, de amplia significación, y cuya significación, tanto la de pícaro, como la de *πικρός* indican nociones muy parecidas que se han mantenido en el transcurso del tiempo; nociones que provienen de la raíz indoeuropea que señalamos al principio; y como rasgo notable casi definitivo, destacamos las formas derivadas, especialmente diminutivos femeninos.

Tanto la palabra *πικριδια*, y *pigridia*, posible picardía, como decimos, diminutivos, hacen referencias a las significaciones indoeuropeas y románicas; y nuestro concepto actual de picardía, por supuesto, derivada de pícaro, fué siempre algo pequeño, hasta el punto de que las picardías suelen ser siempre graciosas. En la picardía, háy un rasgo fuerte de ingenuidad que se le indetifica con el niño. La picardía la entendemos como algo propio del niño, de los pequeños.

Recordemos de nuevo, cómo los vocablos enumerados anteriormente llevan implícitos todos los posibles caracteres del pícaro, desde lo que puede significar su tamaño, sus acciones, desde un punto de vista moral, como aquello que de él puede derivarse; es decir, la picardía.

Así, que, existe un momento en la historia de España, en el cual, por una circunstancia social pasa a la literatura el antiguo escudero—repeti-



mos del Arcipreste—como protagonista de un género literario, y no hay más remedio que darle un nombre que pueda resumir todos los caracteres que le definen. Escudero no es suficiente, porque el tipo que en ese momento interesa, el que se llamará pícaro, es mucho más que un escudero, tal como en ese momento se entiende. Este personaje a punto, puede ser de todo—comenzando por su tamaño que ha de ser chico en principio—, hasta criminal; que lo sea o no, dependerá del autor que le de vida.

III

Como puede verse por lo expuesto, en la indagación que hacemos de la etimología de la palabra, se destacan dos problemas fundamentales: uno, fonético, otro, de significación. Entre ambos podemos decir que existe una regularidad perfecta.

Si vemos el problema desde un punto de vista fonético, difícilmente nos desviamos, por la semejanza de los sonidos de una y otra época. Si, desde un punto de vista de la significación, sucede algo semejante. Entre la antigua raíz *d₂p* y sus derivados, junto con sus significaciones y los vocablos posteriores, existe indudablemente una gran semejanza significativa, por lo que siempre—a pesar de la amplitud de nociones que encierra— estamos operando sobre significados semejantes. De forma es, que nos encontramos con una morfología ordenada, operación indispensable para conseguir una buena etimología, fiados en ella nos decidimos a entrar resueltamente en la cuestión.

El escritor de mediados del siglo XVI, siente la necesidad de llevar a la literatura un tipo muy definido en la vida española rebotante de cualidades. Puede serlo todo; desde el tipo ingenuo y simpático hasta el cínico y malhumorado. Entre estos dos hitos que pueden delimitar su personalidad, existe una gama de cualidades morales que oscilan entre el bien y el mal, la resignación y la lucha, el amor y el odio, etc., etc. Estos contrastes y diferencias dan al pícaro una personalidad variada y, como hemos repetido, puede serlo todo. De aquí la dificultad de darle un nombre que pueda resumir estas cualidades de carácter.

Un problema de significación queda planteado cuando se siente la necesidad de concretar estas cualidades del pícaro. Un problema, decimos, que se debate entre el empleo concreto de un vocablo, y sus posibilidades metafóricas representativas de un carácter.



Puede suceder, por lo menos así nos lo atestigua la ciencia de la significación, que exista algún vocablo de base semántica amplia, capaz de resumir esas cualidades que concurren en el pícaro; un vocablo de posibilidades de adaptación a significaciones variadas, capaz de establecer en el contexto relaciones conceptuales separables que acrediten otras significaciones, y que a su vez, estas significaciones, puedan ofrecernos por la metáfora, o el fenómeno traslaticio, las nociones que van incluidas en la riqueza significativa del pícaro.

Como en nuestro caso, nos encontramos con una raíz de base amplísima y con los vocablos derivados de la misma, significando también nociones variadas, al mismo tiempo que se mantiene su fonética, puede ser, y así lo creemos, que nos hallemos ante la raíz y las palabras expandidas en el mundo moderno lingüístico que permitieron aparecer en la lengua española el vocablo pícaro.

Lo más seguro, es que nuestro vocablo provenga del vocablo griego *πικρός* el cual, a su vez nace de una base indoeuropea de *d₂p*. Y lo más seguro, es que fuese incorporado a la lengua española por un hecho individual; acaso por un humanista del siglo XVI Hoy sólo destacamos una posibilidad. En un estudio próximo, de mayor rigor histórico, expondremos nuestras conclusiones.

A: de Hoyos



NOTAS

- (1) *Íliada*.—IV, 118—αἶψα δ' ἐπι νευρῇ κατεκόσμηι πικρὸν δίστον cf., *Odisea*. XVII, 448
μῆ τάχα πικρὴν Αἴγυπτον καὶ Κύπρον ἴκηαι.
- (2) Esquilo.—*Agamenón*, 745 Παρακλίνοοσ' ἐπέκρανεν δὲ γάμου πικρὰς τελευτάς
- (3) Sófocles.—*Traquinias*, 681 Ἐγὼ γάρ ὦν ὁ Θῆρ με Κένταυρος πονῶν
πλευράν πικρὰ γλωχίνι...
- (4) Jüret.—*Dictionaire Etymologique Grecque et Latin*. Maçon, 1942, pág. 305.
- (5)—*Ob. cit.*, pág. 305.
- (6) Caro Baroja, J.—«Materiales para una historia de la lengua vasca en relación con la latina». *Acta Salmanticensia*, Universidad de Salamanca, 1946, pág. 55.
- (7) Arcipreste de Hita.—«*Libro de Buen Amor*». Edic. y notas, de Julio Cejador. Madrid Esp. Calpe, vol. II, 1.620, pág. 255.
- (8) Pfandl, L.—«*Historia de la Literatura Nacional Española en la Edad de Oro*», Suc. de J. Gili, S. A., Barcelona, MCMXXXIII, pág. 293. Normalmente en casos graves se le condenaba a galeras (Guzmán de Alfarache). Aunque «*La hija de Celestina de Sala Barbadillo*, acaba con la muerte en la horca de la protagonista y su cómplice, Cf.» (Valbuena Prat. Prólogo a la *Novela Picaresca*, Edic. Aguilar, pág. 54-55).